LA CRUZ EN LA SEPULTURA.

COMEDIA FAMOSA

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Menga.	*Theresa.*	*Ricardo.*
Gil.	*Julia.*	*Alberto.*
Lisardo.	*Arminda.*	*Leoncio.*
Eusebio.	*Curcio, viejo.*	*Vn Pintor.*
Bras.	*Octavio.*	*Vn Poeta.*
Bato.	*Celio.*	*Vn Astrologo.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Menga, y Gil.

Meng. Mera por do và la burra.
Gil. Jò dimuño, jò malina.
Meng. Ya verà por do camina,
harre acà, el diabro te aburra.
Gil. No hai quien de la cola tenga,
pudiendo tenerla mil.
Meng. Buena hacienda has hecho, Gil.
Gil. Buena hacienda has hecho, Menga,
tu, tu la culpa tuviste,
que como ibas caballera,
que en el lodo se cayera,
al oido le dixiste, por hacerme regañar.
Meng. Tu por verme caer â mi,
se lo dixiste, esso si.
Gil. Como la hemos de sacar?
Meng. Pues en el lodo la dexas?
Gil. No puede mi fuerza sola.
Meng. Yo tirarè de la cola,
tira tu de las orejas.

Gil. Mejor remedio seria
hacer el que aprovechò
à un coche, que se atascò
en la Corte esstotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrando de dos potros,
parecia entre los otros
pobre coche vergonzante.
Y por maldicion mui cierta
de sus padres (trance esquivo!)
iba de estrivo en estrivo,
ya que no de puerta en puerta.
En un arroyo atascado,
con ruegos el Caballero,
con azotes el cochero,
ya de fuerza, ya de grado,
ya por gusto, ya por miedo,
que saliessen les rogaban,
por mas que se lo mandaban,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importa nada

quan-

quantos remedios hicieron,
delante el coche pusieron
un harnero de cebada.
Los caballos por comer,
de tal manera tiraron,
que luego el coche arrancaron,
y esto podemos hacer
para que la burra salga,
que tanta hambre la inquieta,
como al coche de un Poeta,
Meng. Calla, el dimuño te valga,
què nunca valen dos quartos
tus cuentos. *Gil.* Menga, yo siento
que haya un animal hambriento,
donde hai animales hartos.
Meng. Voy al camino à mirar,
si passa de nuestra Aldea
gente, ò qualquiera que sea,
porque te venga à ayudar,
pues te das tan pocas mañas.
Gil. Vuelve, Menga, à tu porfia.
Meng. Ay burra del alma mia!
Gil. Ay burra de mis entrañas!
Mas què ruido es este? Alli
de dos caballos se apean
dos hombres, y àzia mi vienen
despues que atados los dexan.
Descoloridos, y al campo
de mañana, cosa es cierta,
que comen barro, y estàn
opilados: mas si fueran
vandoleros, aqui es ello,
de los que en esta aspereza
andan à pedir limosna
por Dios, con una escopeta.
Pero sean los que fueren,
aqui me escondo, que llegan,
que vân, que vienen, que andan,
que salen, que corren, que entran.

Salen Lisardo, è Eusebio.

Lis. No passemos adelante,
que aquesta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera
à los hombres como vos
saco à reñir. *Eus.* Aunque tenga
bastante causa en haver
salido al campo, quisiera
saber lo que à vos os mueve,
decid, Lisardo, la quexa,
que de mi teneis. *Lis.* Son tantas,
que falta voz à la lengua,
razones â la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Conoceis estos papeles?
Eus. Arrojados en la tierra,
yo los alzarè. *Lis.* Tomad,
què os suspende? què os altera?
Eus. Mal haya el hombre, mal haya
mil veces aquel que entrega
sus secretos à un papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe à quien llega.
Lis. Haveislos ya conocido?
Eus. Todos estàn de mi letra,
que mal los puedo negar.
Lis. Pues yo soi Lisardo, en Sena,
hijo de Lisardo Curcio:
bien excusadas grandezas
de mi Padre consumieron
en breve tiempo la hacienda;
pero la necessidad,
aunque ultraje la nobleza,
no excusa de obligaciones
à los que nacen con ellas.
Pero al fin Julia es mi hermana,
plugiera â Dios no lo fuera!
y advertid que no se sirven
las mugeres de sus prendas
con ilicitos recaudos,
con palabras lisonjeras,
con amorosos papeles,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo à vos,
que yo confiesso que hiciera
lo mismo à darme una dama
para servirla licencia.
Pero culpoos en la parte
de ser mi amigo, y en esta

con mayor causa comprehendo
la culpa que tuvo en ella.
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
possible, ni yo lo creo,
que os atrevielsseis â ella
con otro fin, ni con esse;
pues vive Dios, que quisiera
antes que con vos casada,
mirarla à mis manos muerta.
En fin, si vos la elegisteis
para muger, bueno fuera
descubrir vuestros intentos
à mi padre antes que à ella.
Este era licito medio,
y entonces mi padre viera
si le estaba bien el darla,
que pienso que no lo hiciera;
porque un Caballero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales
la calidad con la hacienda;
por no deslucir su sangre,
à una clausura encomienda
con reclusion de sus hijas,
las faltas de su pobreza.
Y porque no serà bien,
que una Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia,
à vuestras manos las vuelvo,
con resolucion tan ciega,
que no solo he de estorvarlas,
mas tambien la causa de ellas.
Sacad la espada, y aqui
el uno de los dos muera;
vos, porque no la sirvais,
ò yo, porque no lo vea.
Eus. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flema
para oir tantos desprecios,
oidme ahora la repuesta.
Yo no sè quien fue mi Padre,
pero sè que la primera
cuna fue el pie de una Cruz,
y el primer lecho una piedra.
Raro fue mi nacimiento,
segun los Pastores cuentan;
que de esta suerte me hallaron
en la falda de una sierra.
Tres dias dicen que oyeron
mi llanto, y à la aspereza
donde estaba, no llegaron,
por temor de tantas fieras,
y ninguna me hizo daño;
pero quien duda que era
por respecto de la Cruz,
que tenia en mi defensa?
Hallòme un Pastor, que acaso
buscò una perdida obeja
en la espesura del monte,
y trayendome à la Aldea
de Eusebio, que no sin causa
estaba entonces en ella,
le contò mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del Cielo assistiò à la suya:
mandò, en fin, que me traxera
à su casa, y como à hijo
me diò la crianza en ella;
Eusebio fui de la Cruz,
y fue mi cama primera;
muriò Eusebio, y yo quedè
poderoso con su hacienda.
Si prodigioso en el parto,
no lo fue menos la estrella;
que animosa me acobarda,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
de una ama, quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
diò de sus rigores muestra;
pues con sola las encias,
no sin diabolica fuerza,
parti el pecho de quien tuve
dulce alimento, y ella
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en un pozo me arrojò,
sin que ninguno me viera;
pero oyendome llorar,
baxaron â èl, y cuentan,

que estaba sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia formada una Cruz,
y sobre los pechos puesta.
Y un dia que se quemaba
la casa, y la llama fiera
cerraba el passo à la vida,
y à la salida la puerta,
entre las llamas estuve
libre, sin que me ofendieran;
y advertì despues dudando,
si hai en el fuego clemencia;
que era dia de la Cruz.
Tres lustros contaba apenas;
quando por el mar fui à Roma,
y en una fiera tormenta,
ya derrotada mi nave,
chocò en una oculta peña;
en pedazos dividida,
por los costados abierta.
Abrazado de un madero
salì venturoso à tierra,
y este madero tenia
forma de Cruz. Por las sierras
de Moncayo caminaba
con otro hombre por la senda
que dos caminos partia,
una Cruz estaba puesta.
En tanto que me quedè
haciendo oracion en ella,
se adelantò el compañero,
y despues dandome priessa
para alcanzarle, le hallè,
à poco espacio de tierra,
agonizando en su sangre,
muerto à las manos sangrientas
de vandoleros. Un dia
en una feroz pendencia,
de una estocada cal,
sin que hallase resistencia;
en el suelo; y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en una Cruz que tenia
al cuello, que en mi defensa
recibiò el golpe. Cazando
un dia por la aspereza
de esse monte, se cubriò
el Cielo de nubes negras,
y amenazando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanzas arroja en el agua,
balas disparaba en piedras.
Todos hicieron las hojas
contra las nubes defensa,
y un rayo, que fue en el viento
caliginosa cometa,
volviò en cenizas los dos
que de mi estaban mas cerca.
Ciego, turbado, y confuso,
vuelvo à mirar lo que era,
y vi à mi lado otra Cruz,
que pienso que fue la mesma
que assistiò â mi nacimiento,
y la que yo tengo impressa
en el pecho, porque el Cielo
me ha señalado con ella,
para publicos efectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sè quien soi,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me esfuerza,
que por mi me dà valor
para que à Julia merezca;
Y pues quieres estorvar
que yo su marido sea,
aunque un Convento la guarde,
y aunque en tu casa la tengas,
de mi no ha de estàr segura,
y la que no ha sido buena
para muger, lo serâ
para dama; assi desea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro delito,
y satisfacer mi afrenta.
Lis. Eusebio, donde la espada
ha de hablar, calle la lengua;
herido estoi. *Eus.* Y no muerto?
Lis. No, que en los brazos me queda
alien-

alientò para (hai de mi!)
falsò à mis plantas la tierra.
Eus. Y falte à tu voz la vida.
Lis. No me mates por aquella
Cruz en que Christo muriò.
Eus. Aquessa voz te defienda
de la muerte; alza del suelo,
que si por la Cruz me ruegas,
falta rigor à la ira,
y falta à la mano fuerza:
alza del suelo. *Lis.* No puedo,
porque ya en mi sangre embuelta
voi despreciando la vida,
y el alma pienso que en ella
và à salir, porque entre tantas
no sabe qual es la puerta.
Eus. Pues fiate de mis brazos,
y arrimate, que aqui cerca
unos Religiosos santos
viven, penitentes cuevas,
donde podràn confessarte,
si vivo à sus puertas llegas.
Lis. Pues yo te doi mi palabra,
por essa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la Divina presencia
de Dios, pedirle que tu
sin confessarte no mueras. *vans.*
Sal. Gil. Han visto lo que le debe?
la charidad està buena,
pero yo se lo perdono,
matale, y llevale à cuestas.
Sale Bràs Bato, Menga, y Teresa, villanos.
Ter. Aqui decis que quedò?
Meng. Aqui se quedò con ella.
Bat. Miradle alli embelesado.
Men. Ha Gil, q tienes? *Gil.* Ay Menga!
Bat. Què te ha sucedido? *Gil.* Ay Bato!
Ter. Què es lo q has visto? *Gil.* Ay Teresa!
Br. Què es lo que miras? *Gil.* Ay Bras!
no lo sè mas que una bestia,
matòle, y cargò con èl,
sin duda à salar le lleva.
Meng. Quien le matò? *Gil.* Que sè yo.
Ter. Quien cargò? *Gil.* No sè quien era.
Bras. Quien le llevò? *Gil.* No sè quien.
Bat. Y quiẽ se muriò? *Gil.* Quiẽ quiera,
Pero porque lo veais, venid todos.
Men. Do nos llevas? *G.* No sè, pero venid,
que los dos vàn aqui cerca.
Vanse, y salen Julia, y Arminda.
Jul. Dexame, Arminda, llorar
una libertad perdida,
que donde acaba la vida,
bien es que acabe el pesar;
dexa que llore el rigor
de un Padre. *Ar.* Señora, advierte.
Jul. Què mas venturosa muerte
hai que morir de dolor?
Arm. Què novedad obligò tu llanto?
Jul. Ay, Arminda mia!
quantos papeles tenia
de Eusebio, mi hermano hallò
en mi escritorio. *Arm.* Pues èl
supo que estaban alli?
Jul. Como aquesso contra mì
harà mi suerte cruel,
llegò à mi descolorido,
y entre apacible, y turbado,
me dixo que havia jugado
Arminda, y que havia perdido,
que una joya le prestasse
para volver à jugar,
por presto que la iba à dâr,
no aguardò que la sacasse.
Tomò la llave, y abriò
con una colera inquieta,
y en la primera gaveta
con dos papeles topò,
Miròme, volviò à cerrar,
y sin hablar nada (ay Dios!)
buscò à mi Padre, y los dos
sin duda para tratar
mi muerte, gran rato hablaron,
cerrados en su aposento;
salieron, y àzia el Convento
los dos los passos guiaron,
segun Octavio me dixo;
y si lo que està trazado
oy mi padre ha efectuado,
con justa causa me aflijo.
Porque si de aquesta suerte

que olvide à Eusebio desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me darè muerte.

Sal. Eus. Ninguno tan atrevido,
si no tan desesperado,
viene â tomar por sagrado
la casa de su ofendido.
Antes que sepa la muerte
de Lisardo Julia bella,
hablar quisiera con ella,
porque à mi tyrana muerte
algun remedio consigo,
si ignorando mi rigor,
puede obligarla el amor
à que se vaya conmigo.
Hermosa Julia. *Jul.* Què es esto?
tu en esta casa? *Eus.* El rigor
de mi desdicha, y tu amor
en tal estremo me han puesto:
Yo he sabido quanto ofende
à tu padre nuestro amor,
y con violencia, y rigor,
meterte Monja pretende.
Si ha sido verdad, si ha sido
amor el que me has mostrado,
si es cierto que me has amado,
si es verdad que me has querido,
vente, pues, conmigo, y piensa,
que ya en mi poder es justo
que haga de la fuerza gusto,
y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hacienda para ofrecerte,
y un alma para adorarte.
Què respondes? què deseas?
si es verdadero tu amor,
atrevete, ò el dolor
harà que mi muerte veas.

Jul. Ay Eusebio! *Arm.* Mi señor.

Jul. Ay de mi! *Eus.* Pudiera hallar contra
la fortuna mas rigor? q̃ harè? (mi

Jul. Esconderte es forzoso.

Eus. Donde? *Jul.* En aqueste aposento,
puesto que sus passos siento.

Escondese, y sale Curcio, viejo.

Curc. Hija, si por el dichoso
estado que tu codicias,
y que ya seguro tienes,
no das à mis parabienes
la vida, y alma en albricias
del deseo que he tenido,
no agradeces el cuidado,
todo queda afectuado,
que solo falta ponerte
la mas bizarra, y hermosa
para ser de Christo esposa,
mira que dichosa suerte:
què dices? *Jul.* Què puedo hacer?

Eus. Yo me doi la muerte aqui
si ella responde que si.

Jul. No sè como responder,
pues que supiera antes yo
tu intento, no fuera bien?
y que tu, señor, tambien
supieras mi gusto. *Curc.* No,
que sola mi voluntad
en lo justo, ò en lo injusto
has de tener por tu gusto.

Jul. Bien sè yo la authoridad
de Padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la voluntad.
Yo lo verè, y no te espante
vèr que termino te pida,
que orden de toda la vida
no se toma en un instante.

Cur. Calla infame, calla loca,
que harè de aquesse cabello,
un lazo para tu cuello,
ò arrancarè de tu voca
con mis manos la atrevida
lengua que de oir me ofendo.

Jul. La libertad te defiendo,
señor, pero no la vida,
la libertad que me diò
el Cielo es la que te niego.

Cur. A este punto à creer llego
lo que el alma imaginò.
Que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,
que oy el dolor importuno

ofende el honor à un padre,
à quien el Sol no igualò
en resplandor, y belleza,
sangre, honor, lustre, y nobleza.
Jul. Esso no he entendido yo,
por esso no he respondido.
Cur. Arminda salte allà fuera,
y ya que mi pena fiera
tantos años he tenido
secreta de mis enojos
la fiera passion me obliga
à que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señoria de Sena
por dar à mi sangre fama,
en su nombre me embiò
â dar la obediencia al Papa
Urbano Tercio: tu madre,
que con opinion de santa
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y de las nuestras, no sè
como la lengua la agravia;
mas ay infelize! tanto
la satisfaccion engaña.
En Sena quedò, y yo estuvē
en Roma con la embaxada
ocho meses, porque entonces
por concierto se trataba,
que esta Señoria fuesse
del Pontifice: Dios haga
lo que al Estado convenga,
que aqui importa poco, ò nada.
Volvi à Sena, y hallè en Sena
à tu madre tan preñada,
que para el infame parto
la hora infelice tarda.
Ya me havia prevenido
por sus cautelosas cartas
esta desdicha, diciendo,
que quando me fui quedaba
con sospechas, yo la tuve
de mis deshonras tan claras,
que discurriendo en mi agravio,
imaginè mi desgracia.
Què ley culpa al innocente?
què opinion al libre agravia?
miente la ley, que no es
de honra, sino desgracia.
Digo que miente otra vez
mil veces, porque no iguala
los mysterios al efecto
quien no previene la causa.
Bueno es, que en leyes de honor
se comprehenda tanta infamia
al Mercurio que la roba,
como al Argos que la guarda.
Què dexa el mundo, què dexa,
si assi al innocente agravia
de deshonra para aquel
que lo sabe, y que lo calla?
Yo entre desdichas tan grandes,
yo entre confusiones tantas,
ni vi regalo en la mesa,
ni hallè descanso en la cama.
Tan divertido conmigo
estuve, que me trataba
como ageno el corazon,
y como à tyrano el alma.
Y aunque à veces discurria
en mi agravio, y aunque hallaba
verisimil la disculpa,
pudo en mi tanto la instancia
del pesar que me ofendia,
que con saber que fue falsa,
tomè de sus pensamientos,
no de sus culpas venganza.
Y porque con mas secreto
fuesse, previne una caza
fingida, porque à un zeloso
todo lo fingido agrada.
Llevo à Rolmira tu madre
por una senda apartada
de esse bosque, a cuyo alvergue
el Sol ignorò la entrada,
porque se la defendian
rusticamente enlazadas,
por no decir que amorosas,
arboles, hojas, y ramas. *Solos los dos.*
Sale Octav. Si el valor
que te han dado honradas canas
en la desdicha presente,

no te niego, ò nò te falta,
examen serà el valor de tu animo.
C. Què causa te obliga à q̃ assi interrũpas
mi razon? *Oct.* Señor:- *Cur.* Acaba,
que mas la duda me ofende;
por què te suspendes? habla.
Octav. A Lisardo mi señor:-
Cur. Esso solo me faltaba.
Octav. Bañado en su sangre trahẽ
en una silla por andas
quatro rusticos Pastores
(ay Dios!) muerto à puñaladas.
Mas ya à tu presẽcia llega, no le ves?
Sal. los villanos cõ Lis. en una silla muerto.
Cur. Ay Cielo! tantas
pruebas para un desdichado?
Oct. Detente, señor. *Cur.* Aparta.
Dexame ver este cadaver frio,
deposito infeliz de eladas venas,
ruina del tiempo, estrago del impio
hado, retrato funesto de mis penas:
de sangriento furor (ay, hijo mio!)
tragico monumento en las arenas (nas
cõstituyò, porq̃ hiciesse en quexas va-
mortaja triste de mis tristes canas.
Por qual boca fatal, por qual herida,
el hado triste, en rigorosa suerte,
el alma clara lengua de la vida,
pronunciò desengaños à la muerte?
quiẽ fue, amigos, el barbaro homicida
q̃ al sangriẽto furor, q̃ al golpe fuerte
dos vidas sujetò? pues si lo advierto,
no sè qual es el vivo, ò qual el muerto.
Decid, decid, Pastores, q̃ haveis sido
testigos fieles de mi triste llanto,
de qual Etna cruel haveis tratado
dolor al alma, y â la vida espanto?
quien fue el Author cruel?
Meng. Gil, que escondido
estaba, lo dirà. *Gil.* Yo nò sè tantò
como pescuda. *Cur.* Di, y en mis enojos
con los oidos partiràn mis ojos?
Gil. Yo, señores, no sè de fin violẽto,
de cadaver, estrago, ni de braga,
de ruin tiẽpo, infeliz, ni hado sãgriẽto
ni para responder sè lo que haga.
Jueves Santo conozco el monumento;
mi Author cruel es èl que me paga:
pero si me preguntas, quien ha muerto
à Lisardo, señor, esto es lo cierto.
Menga, que iba en la burra caballera
se metiò toda junta en un pantano,
fuesse à llamar quien ayudar viniera;
solo quedè, salieron à lo llano:
Eusebio le llamò, no sè quien era,
mucho hablarõ, metierõ despues mano;
diòle, cargò con èl, vinieron, fuimos,
hallamosle en la hermita, y le traximos.
Cur. Eusebio fue? detente, nò prosiga
tu lengua la sentencia de mi muerte.
Eusebio fue quiẽ me ofẽde, me castiga,
destruyẽdo mi honor, mi sangre vierte:
mira, Julia, que bien Eusebio obliga
à tu amor, pues tyrano de una suerte,
de sangre, y honra tal poder alcanza,
q̃ hace la ofensa, y toma la venganza.
Disculpa ahora tu de sus crueles
deseos la ambicion de que concibe
casto amor, pues à falta de papeles
los torpes gustos cõ mi sangre escribe.
Jul. Señor. *Cur.* No te disculpes como
oy à ser Religiosa te apercibe, (sueles,
ò apercibe tambien à tu hermosura
con Lisardo temprana sepultura. (quivo
Los dos a un tiempo el sentimiento es-
en este dia sepultura intenta; (vo,
èl muerto al mũdo, en mi memoria vi-
tu viva al mũdo, en la memoria muerta:
y en tanto q̃ el entierro os apercibo,
porque no huyas cerrarè esta puerta,
queda con èl, porq̃ de esta suerte,
lecciones al morir te dè su muerte.
Vanse los villanos, y Curcio, y sale Eusebio.
Jul. Mil veces procuro hablarte,
tyrano Eusebio, y mil veces
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sè, no sè como pueda
hablar, porque a un tiempo vienẽ
envueltas iras piadosas
entre piedades crueles.
Mal, Eusebio, solicitas

à mi gusto de esta suerte,
en vez de apacibles bodas,
tristes exequias me ofreces.
Què gusto tendrè en tus brazos,
si quando llegas à verme
para casarte, tu mano
bañada en mi sangre viene?
Què dirà el mundo de mi,
sabiendo que tengo siempre,
si no presente el agravio,
quien le cometiò presente?
Pues quando el olvido quiera
sepultarlo, solo el verte
entre mis brazos, serà
memoria que me lo acuerde.
Aqui acabò nuestro amor,
Eusebio, dexame, y vete
luego, que oy me perdiste,
porque quisiste perderme,
que yo harè para mi vida
una celda, prision breve,
si no sepulcro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.
Alli llorarè desdichas
de un hado tan inclemente,
de una fortuna tan fiera,
de una inclinacion tan fuerte,
de un amor tan obstinado,
de una estrella tan rebelde
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos pesares
siempre viva, y muera siempre.

Eus. Si acaso mas que tus ojos
son ya tus manos crueles,
para tomar la venganza,
rendido à tus pies me tienes.
Presso me trahe mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas son tus ojos
prisiones que el alma tiene.
Y diga entonces la fama
en su pregon: Este muere
porque quiso, pues que solo
fue mi delito el quererte.
Y si quisieres matarme,
porque mas tu amor se vengue,
dirè à tu Padre que estoi
en tu aposento. *Jul.* Detente,
y por ultima razon,
que he de hablarte eternamente,
has de hacer lo que te pido.

Eus. De guardarlo te promete
el alma, que es quien te adora.

Jul. Pues, Eusebio, al punto vete.

Eus. Pues por donde me he de ir?

Jul. Esta ventana, que tiene
salida al jardin, podrà
darte passo, por ai puedes
salir, y no esperes mas
volver à hablarme, ni verme.

Eus. Pues aquel passo de amor?

Jul. Pues esta sangre presente?
la puerta abren, vete, Eusebio.

Eus. Ya me voi. *Jul.* Acaba, vete.

Eus. Què no he de volver â hablarte!

Jul. Què no he de volver à verte!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Eusebio, Celio, y Ricardo.

Eus. Passò el plomo ardiente
el pecho. *C.* Yace al golpe mas valiẽte,
que con su sangre la tragedia imprima
en tierna flor. *Eu.* Póle unaCruz encima,
y perdónele Dios. *Ric.* Las devociones
nunca faltan del todo à los ladrones.

Vanse Ricardo, y Celio.

Eus. Que pues mis hados fieros
me trahen à Capitan de vandoleros,
llegaràn mis delitos
à ser, como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
à Lisardo à traicion, de aquesta suerte
mi patria me persigue,
porque su furia, y mi despecho obligue
à que guarde una vida,
siendo de tantas barbaro homicida.
Mis Villas me han quitado,
mi hacienda han confiscado,
y à tanto rigor me niegan el sustento;
y pues le he de buscar desesperado,
no toque passagero
el termino del monte, si primero

no dexa hacienda havida.
Ric. Llegando à vèr el golpe de la honēda
escucha, Capitan, el mas extraño
suceſſo. *Euſ.* Ya deseo el desengaño.
Ric. Hallèle el plomo deshecho
en este libro que tenia en el pecho,
y aqui el plomo encerrado,
va caminante solo desmayado;
vesle aqui sano, y bueno.
Vaſe, y ſale Alberto, Clerigo de camino.
Eu. De espanto estoi, y admiraciones lleno;
quien eres venerable
caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?
Alb. Yo soi (ò Capitan!) el mas dichoso
de quantos hombres ay, q̃ he merecido
ser Sacerdote indigno, passo à Roma
à ciertas pretēciones, y tu saña atrevida
quita el hilo à mi suerte, y à mi vida.
Euſ. Què libro es este, padre?
Alb. Este es el fruto
que rinden mis estudios por tributo.
Tratado verdadero,
de aquel Divino, y Celestial Madero,
de aquel Madero fuerte,
con q̃ peleando Dios vēciò à la muerte:
el libro, en fin, se llama Origē de la Cruz.
Euſ. Què bien la llama
de aquel plomo inclemente:
mas que la cara se mostrò obediente.
Plugiera à Dios mi mano
antes que blanco esse papel hiciera,
y mi brazo inhumano
entre las llamas vivamente ardiera.
Llevad, padre, el dinero,
y la vida, este libro solo quiero
para consuelo mio. *Alb.* Irè rogando
al Señor, te dè luz para que veas
el error en que vives. *Euſ.* Si deseas
mi bien, pidele à Dios no me permita
muera sin cōfesion. *Al.* Yo te prometo
de ser ministro en tan piadoso afecto,
y te doi mi palabra
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
q̃ si me llamas en qualquiera parte, (te,
serè à tus voces cierto por ir à confessar-
Sena mi patria es, mi nombre Alberto.
Eu. Tal palabra me das? *Al.* Y la cōfirmo
cō la mano. *E.* Otra vez tus plantas beso.
Vaſe Alberto, y ſale Leoncio vandolero.
Leon. Hasta llegar à hablarte,
el monte atravesè de parte à parte.
Euſ. Leoncio, què hai de nuevo?
Leon. Dos nuevas harto malas.
Euſ. A mi dolor el sentimiento iguales,
di presto. *Leon.* Que al padre de Lisardo
hā dado: *Eu.* Acaba q̃ el efecto aguardo.
Le. Comission de prenderte, ò de matarte.
Euſ. Què poco esso me espanta!
Leon. Pues no es nada, Sr. prisiō ò muerte?
viniendo contra ti con gente tanta,
como và convocando en las Aldeas,
huye si vèrte destruido no deseas.
Euſ. Essotra nueva temo;
mas porq̃ ya con un confuso extremo
al corazon parece que camina, (ño
toda el alma adivina de algú futuro da-
q̃ ha sucedido. *Le.* Julia. *Eu.* No me enga-
en prevenir tristezas (ño,
si para ver mi fin por Julia empiezas.
En fin, Julia, prosigue.
Leon. Que ya seglar en un Convento vive;
entre tanto que el abito recibe.
Euſ. Que el Cielo me castigue
con tantas fieras venganzas
de muertas esperanzas
que de los mismos Cielos
por quien me dexa, vēgo à tener zelo?
Mas yo tan atrevido, q̃ viendo matando
me sustento robando,
no puedo ser peor de lo que he sido;
assaltarè el Convento que la guarda,
ningun grave delito me acobarda.
Llama à Celio, y Ricardo: amādo muer-
Leon. Yo voi por ellos. (to
Euſ. Diles que aqui espero.
Vaſe Leoncio, y ſale Menga, y Gil.
Meng. Mas que topamos con èl,
segun mezquina nacì.
Gil. Menga, yo no voi aqui?
no temas esse cruel
Capitan de bufuleros,
ni el toparle te alborotes.

que

que honda llevo yo, y garrote.
Meng. Temo, Gil, sus hechos fieros,
ò sino à mirarlo ponte;
de Theresa se contò,
que doncella al monte entrò,
y saliò dueña del monte.
Gil. De esse peligro te pesa?
Meng. Y aun por esso lo confiesso.
Gil. Ay Menga! y aun por esso
al monte vino Theresa.
Ha señor, que và perdido;
señor, eche por aqui,
que anda Eusebio por aì.
Eus. Estos no me han conocido,
y quiero dissimular.
Meng. Señor, vuelva por acà.
Gil. Señor, eche por allà.
Eus. Con què os podrè yo pagar
el aviso? *Gil.* Con huir
de esse bellaco, si os coge,
señor, aunque no le enoje,
ni vuestro hacer, ni decir,
luego os matarà, y creed,
que con poner tràs la ofensa
una Cruz encima, piensa
que os hace mucha merced.

Salen Ricardo, y Leoncio.

Ric. Donde le dexaste? *Leon.* Aquì.
Gil. Es un ladron, no le esperes.
Ri. Eusebio, Eusebio. *Eus.* Què quieres?
Gil. Eusebio le llamò? *Eus.* Si,
Eusebio soi, quien os mueve
contra mi? no hai quien responda?
no tienes garrote, y honda?
Gil. Tengo el diablo que me lleve.
Sale Celio. Por los apacibles llanos
que hace de esse mar la falda,
à quien guarda el mar la espalda,
de un esquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
segun tu gente imagina,
que assi Curcio determina
la venganza que previene.
Mira que piensas hacer,
junta tu gente, y saigamos.
Eus. Mejor es que ahora huyamos,
que esta noche hai mas que hacer.
Cel. Mira que havrà ya llegado.
Eus. Villanos, vida teneis
solo porque le lleveis
à mi enemigo un recado.
Decid, que es vana ocasion
buscarme de aquesta suerte,
pues no di à Lisardo muerte
con engaño, ò con traicion.
Cuerpo à cuerpo le matè, (la vida
sin ventaja conocida, y antes de acabar
en mis brazos le llevè adonde se cōfessò;
digna accion para estimarse,
y que si quiere vengarse,
que he de defenderme yo.
Y ahora, porque no vean
aquestos por donde entramos,
atados entre dos ramos,
paredes sus ojos sean,
porque no huyan. *Leon.* Aquì
traigo un cordel. *C.* Llegad presto. *atan.*
Gil. De S. Sebastian te han puesto.
Meng. De S. Sebastian à mi?
Eus. Pues la noche es tan obscura
tendiendo su negro velo,
Julia, aunque te guarde el Cielo,
he de gozar tu hermosura.

Vanse los vandoleros.

Gil. Quien havrà que ahora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
que no crea que es aqueste
Peralvillo del Aldea.
Meng. Vete llegando àzia mi,
Gil, que yo no puedo andar.
Gil. Venme, Menga, à desatar,
yo te desatarè à ti
luego al punto.
Meng. Ven primero,
Gil, que ya estàs importuno.
Gil. Es decir, que vendrà alguno.
Que falta hace un harriero
oy en aqueste camino,
lo que en ninguno faltò,
mas la culpa tendrè yo.

Dice dentro Curcio.

Cur. Azia esta parte imagino

quē oigo la voz, llegad presto.
Gil. Señor, en buena hora acuda,
à desatar una duda,
en que ha rato que estoi puesto.
Meng. Si acaso teneis, señor,
necessidad de un cordel,
yo os podrè servir con èl.
Gil. Este es mas fuerte, y mejor.
Meng. Yo por ser muger espero
remedio en las ansias mias.
Gil. No repare en cortesias,
desateme à mi primero.
Salen Curcio Octavio, y los villanos.
Cur. Azia aquesta parte suena la voz.
Gil, Que te quemas. *Bat.* Gil, q̃ es esto?
G. El diablo es sutil, desata Bato y mi
te dirè despues. *C.* Què es esto? (pena
Gil. Venga en buen hora, señor,
à castigar un traidor.
Cur. Quien desta suerte os ha puesto?
Gil. Eusebio aqui nos atò,
mas ha de quarenta horas.
Bat. Pues dime, Gil, de què lloras
si aqui à Menga te dexò?
Gil. Causa ay Bato, de que tenga pena.
Bat. Yo la causa ignoro:
mas què causa? *Gil.* Pues no, si lloro
de que no se llevò à Menga?
quando no hai muger segura,
lo està la mia; pues no
es bien que llore? *Cur.* Quien viò
tan notable desventura?
què havrà cosa que no intente?
Octav. Señor, què nueva passion
causa tu imaginacion?
Cur. Rigores, que el alma siente
son, Octavio, mis enojos
por no descubrir mi mengua;
como lo niego â la lengua,
me van saliendo à los ojos.
Ha, Octavio, di que me dexe
solo essa gente que sigo,
porque aqui de mi, conmigo,
solo a los Cielos me quexe.
Octav. Ha soldados, despejad.
Bras. Què decis? *Bat.* Què pretendeis?
Gil. Despiojar, no lo entendeis?
que nos vamos à espulgar.
Vanse todos, y queda Curcio.
Cur. A quien no havrà sucedido
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo â solas,
por no descubrirse à nadie?
Yo à quien tantos sentimientos
à un tiempo afligen, que hacen
con lagrymas, y suspiros
competencia al Sol, y al aire,
compañero de mi mismo
en las mudas soledades,
con la passion de mis bienes,
quiero divertir mis males.
Teatro este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades.
De una innocente la tuve,
pero quien podrà librarse
de sospechas en quien son
mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos;
que no perdonando à nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por grave.
El alma tiembla en decirlo;
pues no hai flor que no me ultraje;
peñasco que no me assombre,
ni monte que no me espante.
Aqui mi muger me dixo:
Si acaso, esposo, llegaste
â creer flaquezas mias,
justo serà que me mates.
Però esta Cruz (y abrazando
esta que estaba delante)
prosiguiò, diciendo: Sea
en mi condenacion parte,
si en mi vida, si jamas
supe ofender, ni agraviarte.
Yo la dixe: En tus entrañas
como la vibora trahes
à quien te ha de dar la muerte;
testigo ha sido bastante.
Bien quisiera entonces yo,

arrepentido arrojarme
à sus pies, porque se via
su innocencia en su semblante.
Pero ya (què necedad!)
porque viva no quedasse,
por no publicar mi afrenta,
me pareciò que importasse,
que el que intenta una traicion,
antes mire lo que hace,
porque una vez intentada,
aunque ninguna culpa halle,
por decir que tuvo causa,
la ha de llevar por delante.
Yo saque la daga entonces,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las excutè en el aire.
Por muerta al pie de la Cruz
quedò, y queriendo escaparme,
volvi à casa por las joyas,
y al entrar por sus umbrales
para llevarlas, la hallè
con mas belleza que sale
el Alva, quando en sus brazos
nos presenta al Sol infante.
Ella en los suyos tenia
à Julia, Divina imagen
de hermosura, y discrecion;
que en el campo aquella tarde,
nació aquella niña hermosa,
y dixome, que mirasse,
como Dios la defendia
de mis rezelos mortales.
Pero que tanto placer
templaba, el que se quedasse
otra criatura en el monte,
que ella en peligros tan grandes
fintió haver parido dos.
Yo entonces:- *Sale Oct.* Por el valle
atravie ssa un esquadron
de vandoleros, y antes
que cierre la noche obscura,
serà bien, señor, que baxes
à buscarlos, no obscureza,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no. *Cur.* Pues junta
la gente vaya delante,
que no ha de haver gusto en mi
hasta que llegue â vengarme.

Vanse, y salen Eusebio, Celio y Ricardo.

Ric. Ya son las doce. *Eus.* Pues pon
à esta parte las escalas,
Icaro serè sin alas,
sin lumbre serê Faeton:
estas las paredes son
de la huerta del Convento;
oy tocar al Cielo intento;
y si me quiere ayudar
amor, tengo de passar
mas allà del pensamiento.
Amor, ser tyrano enseña,
en entrando yo, quitad
las escalas, y aguardad
hasta que os haga una seña.
Quien subiendo se despeña,
suba yo, y baxe atrevido
en pedazos convertido,
que la pena del baxar,
no serà parte a quitar
la gloria de haver subido.
O, què notable rigor!
Ric. Què recelas desta traza?
Eus. No ves como me amenaza
un vivo fuego? *Ric.* Señor,
fantasmas son del temor.
Eus. Yo temor? *R.* Sube. *Eus.* Ya llegò,
aunque a tantos riesgos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no me puede estorvar
de todo el infierno el fuego.
Cel. Atrevimiento fue entrar.
Ric. Pon, Celio, un sello a la voca;
porque aqui solo nos toca
obedecer, y callar.

Vanse, y sale Eusebio por abaxo.

Eus. Por todo el Convento he andado
sin ser de nadie sentido,
y por quanto he discurrido
de mi destino guiado,
a mil celdas he llegado
de Religiosas, que abiertas
tienen las pequeñas puertas,

y en ninguna à Julia vi.
Donde me llevais assi
esperanzas siempre inciertas.
Què horror! què silencio mudo!
què obscuridad tan funesta!
luz hai aqui, celda es esta,
y en ella Julia; què dudo!
tan poco el valor ayudo,
que ahora en nombrarla tardo;
què es lo que espero? què aguardo?
mas con impulso dudoso,
si me animo venturoso,
animoso me acobardo.
Mas belleza, la humildad
de aquel trage la assegura;
que en la muger la hermosura
es mayor la honestidad:
Su peregrina beldad
de mi torpe amor objecto,
vive en mi con mas efecto,
que à un tiempo à mi amor imitò
con la hermosura apetito,
con la honestidad respecto.

Abre una celda donde està Julia sentada en una silla durmiendo.

Eus. Julia, Julia. *Jul.* Quien me nõbra?
mas Cielos, què es lo que veo!
eres sombra del deseo,
ò del pensamiento sombra?
Eus. Tanto el mirarme te assombra?
Jul. Pues quien no havrà que no intente
huir de ti? *Eus.* Julia, tente.
Jul. Què quieres sombra fingida?
què quieres voz repetida?
solo à la vista aparente.
Eres para muerte mia
retrato de la ilusion,
voz de la imaginacion,
fantasma en la noche fria,
cuerpo de la fantasia?
Eus. Julia, escucha, Eusebio soi,
que vivo à tus pies estoi,
que si el pensamiento fuera,
siempre contigo estuviera.
Jul. Desengañandome voi
con oirte, y considero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero,
donde yo viviendo muero,
donde yo vivo penando;
què quieres? estoi temblando!
què buscas? estoi temiendo!
què intentas? estoi muriendo!
què emprendes? estoi dudando
como has entrado hasta aqui!
Eus. En busca tuya he venido
para despertar tu olvido,
mas no te quexes de mi, (gura
si yo, Julia, te adverti, q no tenias segu-
en el mundo tu hermosura,
pues mira ya atropellado
el respecto del sagrado,
y la ley de la clausura.
Jul. Dices bien, pero ya aqui,
aunque no soi Religiosa,
à Christo de ser su esposa
mano, y palabra le di:
no te acuerdes mas de mi,
no me mate tu rigor,
para que te cause horror,
que fui Religiosa piensa.
Eus. Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor:
vente conmigo, ò dirè,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias;
oy, pues, las desdichas mias
me han puesto en tan triste estado,
darè voces: sepa: - *Jul.* Tente,
Eusebio, mira (ay de mi!)
ruido siento, y por aqui
al Coro atraviessa gente,
entra en mi celda, y en ella
estaràs, pues atropella
un temor à otro temor.
Eus. Què poderoso es mi amor!
Jul. Què rigorosa es mi estrella!

Vanse, y salen Ricardo, y Celio.

Ric. Ya son las tres. *Cel.* Mucho tarda
el que goza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,
nun-

nunca el claro Sol aguarda.
Ric. Yo apostarè, que parece
que nunca el Sol madrugò
tanto, y que oy apresurò
su curso. *Cel.* Siempre amanece
mas temprano al que desea
que el Sol su licencia aguarde.
Ric. Y à quien espera mas tarde:
què tan tan larga, Celio, sea
esta noche! *Cel.* Yo he llegado,
Ricardo, à sospechar,
que Julia le enviò à llamar.
Ric. Pues sino fuera llamado,
quien à escalar se atreviera
un Convento? *Cel.* No has sentido
àzia esta parte ruido?
Ric. Si. *Cel.* Pues llega la escala.
Eusebio, y Julia en lo alto.
Eus. Dexame, muger. *Jul.* Pues quando
obligada de tus ruegos,
de tu llanto enternecida,
dos veces à Dios ofendo,
como amigo, y como esposo,
mis brazos dexas haciendo
burla de las esperanzas,
de la possession desprecios,
antes de tenerla. *Eus.* Julia,
dexame, que voi huyendo
de tus brazos, porque he visto
no sè què deidad en ellos,
que me obliga à que respete
tu honor, y no te desprecio,
pues mas aora te estimo, mas te adoro.
J. Tēte, Eusebio, no me dexes desta suerte,
ò llevame allâ. *Eus.* No puedo:
valgame Dios! *Ric.* Què ha sido?
Eus. Volver à mi proprio centro,
porque baxe tan humilde,
el que subiò tan sobervio.
Cel. Què ha sucedido? *Ric.* Què tienes?
Eus. No vès la esphera del viento
poblada de ardientes rayos?
no miras sangriento el Cielo,
què airado sobre mi viene?
Divina Cruz, yo os prometo,
y os hago solemne voto
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os veas
las rodillas por el suelo,
rezar un Ave Maria,
porque deste atrevimiento
merezca tener perdon.
Jul. Turbada, y confusa quedo;
aquestos fueron, tyrano,
tus regalos? Estos fueron
los estremos de tu amor,
ò son de mi amor estremos?
De aquesta suerte me dexas?
muerta soi, airados Cielos,
q̄ os conjurèis contra mi, (si havia
porq introduxo venenos naturaleza
para dâr muerte desprecios?
Quando Eusebio me rogaba,
con mis lagrymas tus ruegos,
la despreciaba, y ahora
porque me dexa le quiero.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestro contento,
aun no queremos dar gusto
con lo mismo que queremos.
Pero què me estoi cansando:
què es lo que miro? què pienso?
no saltò Eusebio por mi
las paredes del Convento?
no me holguè de verle yo
en tanto peligro puesto
por mi causa? pues què harè
en salirle yo siguiendo?
Detente imaginacion,
no te despeñes, que creo
que si llego à consentir,
à hacer el delito llego,
por aqui cayò, y tras èl
me arrojarè; mas què es esto?
està no es escala? si;
què terrible pensamiento!
demonio soi, que caì
desterrado de aquel Cielo. *Baxa.*
Ya estoi fuera de sagrado,
apenas las plantas puedo
mover, que el alma me cubre
un terrible horror, y miedo;
El pecado que antes era

gua-

quien me animaba sobervio,
es quien me detiene ahora;
volverme quiero al Convento
antes que amanezca el dia:
yo me vuelvo, pues, que creo,
que no hai rayos en el Sol,
no hai atomos en el viento
de los pecados que sabe
Dios perdonar; mas què es esto?
gente suena, âzia esta parte
me retiro, que no quiero
que me conozca quien es.

Sale Ric. Con el espanto de Eusebio
alli se quedò la escala,
y de aqui quitarla quiero,
no aclâre el dia, y la vean
à essa pared. *Jul.* Ya se fueron. *vas.*
Ahora podrè subir
sin que me vean: què es esto?
no es aquesta la pared
de la escala? pero creo,
que âzia essotra parte està,
ni aqui està tampoco: Cielos
como he de subir sin ella!
mas ya mi desdicha entiendo.
De esta suerte me negais
la entrada vuestra, pues veo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo?
Pues si ya me haveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada
darân assombros al Cielo,
daràn espantos al mundo,
admiracion a los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale Gil lleno de Cruces, y una mui grande al cuello.

Gil. Por leña à este monte voi,
que Menga me lo ha mandado,
y para ir seguro he hallado
una brava invencion hoi.
De la Cruz devoto es
Eusebio, antes que se enoje,
llevo aquesta què me coge
de la cabeza à los pies.
Dicho, y hecho: este es pardiez,
adonde esconderme puedo,
que si me mira no quedo
de provecho aquesta vez?
O quien zafarse pudiera!
esconderme àzia este lado
quiero ahora; ya he hallado
por guarda una cambroneta
para meterme; no es nada,
tanta pua la mas chica:
pleguete Christo, mas pica
que perder una trocada;
pero havrèla de sufrir.

Sale Eus. Larga vida un triste tiene,
que nunca la muerte viene,
a quien le cansa el vivir.
Julia, yo me vi en tus brazos
quando tan dichoso era,
que de mis brazos pudiera
formar amor nuevos lazos.
Por gozarte, al fin, dexè
la gloria que yo tenia,
pero no fue culpa mia,
causa mas oculta fue,
causa superior ha hecho
que yo respete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio.

Gil. Mucho pica; ya no puedo
sufrirlo aunque me resista;
ay que vuelve ya la vista,
yo tengo terrible miedo.

Eus. Un hombre a un arbol atado,
y una Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
por la tierra arrodillado.

Gil. A quien, Eusebio, enderezas
tu corazon? de que tratas
si me adoras, que me atas?

Eus. Quien eres? *Gil.* No me conoces?
desde que con el recado
aqui me dexaste atado,
no han aprovechado voces,
para que alguien (què rigor!)
me llegasse a desatar.

Eus.

Eus. Pues es aquesse lugar
donde te dexè. *Gil.* Señor,
es verdad, que yo que vi
que nadie passaba, he andado
de arbol en arbol atado,
hasta haver llegado aqui.
Aquesta la causa fue
de sucesso tan extraño.
Eus. Este es simple, y de mi daño
qualquier sucesso sabrè,
con hacerme ahora su amigo;
pues podrè saber aqui
quanto trata contra mi
en mi agravio mi enemigo.
Gil, yo te tengo aficion
desde que otra vez te vi;
quieresse quedar aqui?
Gil. Pardiez que tiene razon;
quedome acà, que diz que es
holgada vida, y no andar
todo el año a trabajar.
Eus. Quedate conmigo, pues.
Salen Ricardo, y Julia de hombre, un Pintor, un Poeta, y un Astrologo.
Ric. En lo baxo del camino,
que essa montaña atraviessa,
ahora hicimos esta pressa,
q̃ segun es, imagino q̃ te dè gusto.
E. Està bien, despues della tratarèmos:
sabe ahora que tenemos
un nuevo soldado. *Ric.* Quien?
Gil. No me vès? *Eus.* Este villano,
aunque parece innocente,
conoce notablemente
esta tierra, monte, y llano.
En èl serà nuestra guia,
fuera de esto al campo irà
de mi enemigo, y serà
en èl mi perdida espia.
Vestido le podeis dar,
y armas tambien. *Ric.* Ya està aqui.
Gil. Tengan lastima de mi,
que me quedo à vandolear.
Eus. Quien eres tu? *Pint.* Yo, señor,
soi de nacion Genovès,
passo à Florencia, y es
mi exercicio el de Pintor.
Llevo à Celio Batistela,
un Florentin poderoso,
aqueste retrato hermoso,
que es de Madama Florela,
que el me mandò que lo hiciesse.
Eus. Muestra haver: hermosa dama!
como dice aqui Madama Florela?
Gil. Oye el cuento, es este
de un Pintor que hizo un retrato
de un gato, y porque supiesse
de quien era, quien le viesse,
puso abaxo: Aqueste es gato.
Pint. No es defecto en la pintura
traher escrito su nombre,
que nadie havrà que no assombre
esta imitada pintura.
Y soi yo el que à pintar
enseño los naturales
arboles, y frutas tales,
que se pueden admirar
los hombres, pues quando imito
la variedad, y la veo,
queda sin hambre el deseo,
sin deseo el apetito.
Eus. Si en tu perfeccion tan bella
ha alcanzado la pintura,
gran genero de locura
es no aprovecharte de ella.
Atadle aqui, y si imitare
la variedad de las flores,
dadle puntas, y colores,
como de lo que pintare. *Ric.* Vamos
Gil. Llevad de camino
aquesta epigrama brava.
Hizo un ingenio divino,
galanes, damas hermosas,
baratas sueles vender,
saliendo de mi poder
estas, y otras muchas cosas:
Fabio con mano escasa
pon tu muger en la tienda,
que aunque mil veces se venda,
siempre se te queda en casa.
Eus. Y tu quien eres? *Astr.* Yo he sido
Astrologo. *Eus.* Buen oficio.

Astr. Aunque se tiene por vicio,
pero ahora à Francia voi
à enseñar Astrologia.
Eus. Y tu la sabes? *Astr.* Yo he sido
quien los passos ha medido
al Sol, que ilumina el dia.
Eus. Si pudo tu ciencia vèr
tanto, por què no previnò
lo que en aqueste camino
te havia de suceder? *Ast.* Ya tenia yo
que en el camino que sigo (mirado,
havia de topar contigo.
Eus. Pues dime, què has alcanzado
de lo que he de hacer de ti?
Ast. Ya he visto en efectos llanos
que he de morir a tus manos.
Eus. Vete libre, porque assi
conozcas de tu ignorancia
el error que desde el suelo
no se ha de medir el Cielo,
que hai infinita distancia.
Gil. Escuchame: A un Licenciado
en Estrellas, matò un dia
un bestia, assi decia
adonde estaba enterrado:
Yaze un Astrologo, cuya
ciencia à todos annunciaba
la suerte, y nunca acertaba
à pronosticar la suya:
un cadaver viò en cenizas
su cadaver, que desvelo
tal entender pudo el Cielo,
mas no à las caballerizas. *Eu.* Y tu?
Poet. Español, es mi exercicio
hacer versos, soi Poeta
en efecto, que esta secta
algunos la han hecho oficio.
Eus. Muchos he oido decir
que ocupan aquessa parte.
Gil. Como se escribe sin arte,
son faciles de escribir.
Poet. Què mas arte han de tener,
señor, de haver de agradar
entero à todo un lugar,
pues Jueces vienen a ser
el discreto, el ignorante,
que juzgan sin atencion
de mirar à cuyas son,
pues quieren que un principiante
tenga el mismo estylo, y ciencia
que un anciano, sin mirar
que à esso le han de aventajar
ochenta años de experiencia.
Eus. En tus razones se vè,
que siempre en vosotros lidia
envidia, y passion. *Poet.* Si envidia
quien no tiene para què,
dexame envidiar à mi.
Eus. Con irte vivo, y dexarte,
tu envidia he de castigarte.
Gil. Copia hai tambien para mi.
De la Comedia es dudoso
el fin, que indeterminada,
lo que al ignorante agrada,
cansa al fin al ingenioso.
Busca, Lisardo, otros modos,
si fama quieres ganar,
que es dificil de cortar
vestido, que venga à todos.
Eus. Y quien es el gentil hombre
que el rostro cubre? *Ric.* No ha sido
possible que haya querido
decir la patria, y el nombre,
porque al Capitan no mas
dice que lo ha de decir.
Vanse, y quedan los dos.
Eus. Bien te puedes descubrir,
con el Capitan estàs.
Jul. Eusebio, saca la espada;
pues de esta suerte te digo
que soi quien vengo à matarte.
Eus. Con la defensa resisto
el enojo, no la duda,
pues por defenderme riño;
que si te mato, no sè
por què, y sucede lo mismo,
si yo muero en esta empressa:
descubrete. *Jul.* Bien has dicho,
porque en venganzas de honor,
si no consta el homicidio
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.

Conóceſme? què te eſpantas?
de què te admiras? *Euſ.* Lo miſmo
que diera por verte ahora,
diera por no haverte viſto.
Tu, Julia, tu en eſte monte?
tu con profano veſtido?
tu de eſta ſuerte? què es eſto?
di, como haſta aqui has venido?

Jul. Ofendida de un agravio,
haciendo torpes delitos,
por ver ſi con mas torpezas,
que con virtudes te animo.
Y porque veas que es flecha
diſparada, ardiente tiro,
velóz rayo la muger
que corre tras ſu apetito;
no ſolo me han dado gloria
los pecados cometidos
haſta ahora, mas tambien
me la dà ſi los repito.
Trâs ti ſalì del Convento,
y apartada del camino,
caminè varias malezas,
guiada de mi deſtino.
Llegue â una pobre cabaña;
à cuyo techo pagizo
juzguè pavellon dorado
en la paz de mis ſentidos.
Un liberal hueſped fue
bella Serrana conmigo,
compitiendo en la piedad
con un Paſtor ſu marido.
A la hambre, y al canſancio
dexè en ſu alvergue vencidos
con blanca cama, aunque pobre,
manjar, aunque humilde, limpio,
Pero al deſpedirme dellos,
haviendo antes prevenido,
que ſi me buſcan, no puedan
decir, noſotros la vimos,
al cortès Paſtor, que al paſſo
ſalió à enſeñarme el camino,
matè, y vuelvo luego adonde
hize â la muger lo miſmo.
Pero à un caminante pobre,
que corteſmente previno
à las ancas de un cavallo;
à tanto canſancio alivio,
à la viſta de una Aldea,
porque entrar en ella quiſo;
huyendo el pobre, pagò
con la muerte el beneficio.
Y conſiderando entonces,
que era aquel pobre veſtido
el que mas me deſcubria,
mudarmele determino,
y entrando en aqueſte monte;
me puſe aqueſte veſtido
de un cazador, cuyo ſueño
no imagen, traſſumpto vivo
fue de la muerte, paſsè
adelante, y mi deſtino
me traxo ante tu preſencia:
de aqueſta ſuerte he venido;
deſpreciando inconvenientes,
y atropellando peligros.

Sale Ric. Preven, ſeñor, la defenſa;
que apartados del camino,
al monte Curcio, y ſu gente
en buſca tuya han venido;
jura llevarte en venganza
preſſo à Sena, muerto, ò vivo;
De todas eſſas Aldeas
tanto el numero ha crecido,
que vienen oy contra ti,
viejos, mugeres, y niños.

Euſ. Amigos, eſte es el dia,
eſta es la ocaſion, amigos,
en que mueſtre el corazon
aliento, el animo brio.
Conſiderar, que ſerèmos
en un infame ſuplicio
afrentados, ſi nos prenden;
y que nueſtros enemigos
ſe vengaràn de noſotros;
pues mas vale entre eſtos riſcos
perder la vida en defenſa
del honor: a ellos amigos.

Jul. Cubro el roſtro, que gran gēte
à noſotros ha venido. *Dice dentro Curc.*

Curc. Adonde, Euſebio, te eſcondes?

Euſ. No eſcondo, que ya te ſigo.

Vanse, y sale Gil de vandolero.

Gil. Por estàr seguro, apenas
soi vandolero novicio,
quando por ser vandolero
me veo en tanto peligro.
Quando era de los villanos,
eran ellos los vencidos,
y oy porque soi vandolero,
và sucediendo conmigo.
Sin ser avariento, traigo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soi,
que mil veces imagino,
que à ser yo Judio, fueran
desgraciados los Judios.

Salen los villanos.

Meng. A ellos, que van huyendo.
Bat. No ha de quedar uno vivo.
Bràs. Tened el passo, que aqui
uno se quedò escondido.
Meng. Muera, pues, dadle Serranos.
Gil. Yo soi. *Bras.* Ya nos ha dicho
el trage que es vandolero.
Gil. El trage les ha mentido
como mui grande bellaco.
Meng. Dale tu. *Bat.* Pegale digo.
Gil. Bien dado estoi, y pegado,
que ya no puedo sufrirlo
Meng. Dale por aì. *Gil.* Mirad
que soi Gil, votado à Christo.
Meng. Pues no hablàras antes, Gil?
Bat. Antes no lo huvieras dicho?
Gil. Què mas antes, si soi yo,
os dixe, desde el principio?
M. Què trage es este? *Gil.* Es el diablo;
matè à uno, y su vestido
me puse. *Meng.* Pues como, di,
no està de sangre teñido
si lo mataste? *Gil.* Matèle
de hambre, y aquesto ha sido
la ocasion. *Meng.* Ven con nosotros,
que victoriosos seguimos
los vandoleros, que ahora
cobardes nos han huido.
Gil. No mas vestido, aunque vaya
tiritando de frio.

Vanse. y sale Eusebio, y Curcio.

Curc. Gracias al Cielo, que estamos
solos en este camino.
Eus. No ha sido en esta ocasion
piadoso el Cielo contigo
en haverme hallado à mi,
pues puedo haver remitido
à agena mano tu ofensa;
aunque si es verdad te digo,
no sè què respecto, ò miedo
me causas quando te miro.
Nombra otro hombre que por ti
cumpla aqueste desafio,
que tu, como viejo, tienes
en mi no sè que dominio
que me da temor. *Cur.* Eusebio,
no digas en este sitio
que te dan temor mis canas,
pues te le dà el brazo mio:
el uno ha de quedar muerto,
què aguardas? què es de tus brios?
Eus. Bien te pudiera matar,
pero si verdad te digo,
la victoria, que deseo,
es à tus plantas rendido,
pedirte perdon, mi espada
oy à tus canas humillo.
Curc. Valor, Eusebio, me sobra;
no has de pensar que me animo
à matarte con ventaja,
vèn à los brazos conmigo.
Eus. Por abrazarte me atrevo.
Curc. Cielos, què es este prodigio?
Que no sè, Eusebio, q̃ efecto has hecho
en mi, q̃ el corazon dentro del pecho,
à pesar de venganzas, y de enojos,
en lagrymas se assoma por los ojos.
Eus. Yo en confusion tan fuerte,
quisiera, por vengarte, darme muerte;
para lo qual, rendida
à tus plantas, señor, està mi vida.
Cur. Guardate, Eusebio, porque ya mi gẽte
victoriosa à la tuya va siguiendo.
Eus. Yo solamente à ti te estoi temiendo;
pues si mi brazo aquesta espada cobra,
veràs quanto valor en ti me sobra.

Sale Octavio, y los villanos.

Octav. Desde el mas hondo valle,
â la mas alta cumbre de este monte,
no ha quedado
un hombre solo, y se nos ha escapado
Eusebio, porq huyendo aquesta tarde.

Eus. Miētes, q̃ Eusebio nunca fue cobarde.

Octav. Aqui estâ Eusebio, muera.

Cur. Detente, Octavio, aguarda, escucha, (espera.

Oct. Pues tu, señor, que havias
de animarnos, ahora desconfias?

Bras. A un hombre, que atrevido
toda aquesta campaña ha destruido?

B. A un hõbre, q̃ en tu sangre, y en tu honra
traxo à un tiempo la muerte, y la deshõra?

Gil. A quien en las Aldeas no ha dexado
melon, doncella à quien no ha calado,
como assi le defiendes?

Octav. Señor, que es lo que haces?

Bras. Què pretendes?

C. Escuchad, esperad (terrible excesso!)
quanto es mejor que à Sena vaya presso?
date à prision, Eusebio, y te prometo,
como honrado, ampararte,
siendo Avogado tuyo aunque soi parte.

Eus. A Curcio no mas yo me rindiera;
mas como Juez no puedo,
porq aquel es respecto, y esto es miedo.

Octav. Dirèmos, pues, tu quieres
valerle, que à tu patria traidor eres;
en confusion tan fuerte
perdona, Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en su infelice muerte.

Eus. Quitate delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo
que te trahera essa gente por escudo.

Octav. Muera Eusebio, Serranos.

Eus. Llegad, pues, al rigor de aquestas ma- (nos.

Vanse, y queda Curcio.

Cur. Apretandole vàn, ò quien pudiera,
Eusebio, aunque la suya misma diera!
darte ahora la vida,
que aquella sangre fria,
mucho tiene de mia,
voite à librar si puedo.

Sale Eus. Quando de la vida incierto
me despeña la mas alta
cumbre, creo que me falta
tierra donde caiga muerto;
pero si en mi culpa advierto,
pena que es tan merecida,
no el vèr la vida perdida
me atormenta, sino el vèr
como ha de satisfacer
tantas culpas una vida.
Ya me vuelve à perseguir
este esquadron vengativo,
pues no puedo quedar vivo,
he de matar, y morir:
aunque mejor serà ir
donde al Cielo perdon pida;
pero mis passos impida
la Cruz, porque de una suerte
ellos me dèn breve muerte,
y ella me de eterna vida.
Arbol, donde el Cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el vocado primero,
flor del nuevo Paraiso,
arco de luz, cuyo aviso
en pielago mas profundo,
la paz publicò del mundo,
planta hermosa, fertil vid,
Jonath del nuevo David,
tabla del Moyses segundo.
Pecador soi, tus favores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeciò
por todos los pecadores:
à mi me debes loores,
pues Dios en ti no muriera
si yo pecado no huviera;
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
siempre os pidiò con fee tanta,
no permitierais, Cruz Santa,
muriera sin confesion:
no serà el primer ladron

que en vos se confiessa à Dios?
y pues que ya somos dos,
y yo no te he de negar
tampoco me ha de faltar
redempcion que se obra en vòs.
Lisardo, quando en mis brazos
pude ofendido matarte,
lugar di de confessarte,
antes que en tan breves plazos
se deshiciessen los lazos
mortal, y eterno, y si advierto
en aquel santo, aunque muerto,
piedad de los dos aguardo,
mira que muero, Lisardo.
Curc. Eusebio, rinde la espada.
Eus. A quien? *C.* A Curcio. *Eus.* Esta es,
y yo tambien à tus pies (don.
de aquella ofensa passada, pido per
Curc. Serà en ella de provecho
remedio humano. *Eus.* Sospecho,
que la mejor medicina
es la del alma divina.
Cur. Donde es la herida?
Eus. En el pecho.
Cur. Dexame poner en ella
la mano, à ver si resiste
el aliento; ay de mi triste!
què señal hermosa, y bella
es esta, que al conocerla
toda el alma se alterò?
Eus. Son las armas que me diò
esta Cruz, à cuyo pie
naci, porque mas no sè
de mi nacimiento yo.
Mi padre, que no señalò,
aun la cuna me negò,
que sin duda imaginò
que havia de ser tan malo;
aqui naci. *Cur.* Y aqui igualò
la pena con el dolor,
con el contento el amor,
efectos de un hado impio,
y agradable (ay hijo mio!)
pena, y gusto en verte siento.
Tu eres, Eusebio, mi hijo,
si en tantas señas advierto,
que para llorarte muerto,
con justa causa me aflijo;
de tus razones colijo
la verdad que llorè ya,
tu madre aqui te dexò
quando naciste, y airado,
donde cometì el pecado,
el Cielo me castigò.
Bien mi desdicha previene
informacion de mi error;
pero què señal mejor,
que vèr que esta Cruz conviene
con otra que Julia tiene,
que de aquesta suerte el Cielo
os señalò porque al suelo
fuesseis prodigios los dos.
Eus. No puedo hablar, padre, â Dios,
porque ya de un mortal velo
se cubre el alma, y la muerte
negò passande veloz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
alma para obedecerte;
ya llegò el golpe mas cierto.
Curc. Advierto, que oy lloro muerto
â quien aborreci vivo.
Eus. Oye, Alberto. *Cu.* Trance esquivo!
suerte injusta! *Eus.* Alberto, Alberto.
Cur. Ya con el ultimo acento
rindiò el vital aliento:
por què assi en mis blancas canas
causaste tanto dolor?
mas ya son mis quexas vanas.
Sal. Oct. Señor, no te maltrates desta suerte.
Cur. Oy, Curcio, advierte
la fortuna en los males de tu estado;
quantos puede sufrir un desdichado.
Oct. El Cielo sabe quanto hablarte siento;
Julia falta, señor, oy del Convento.
Curc. El mismo pensamiento no pudiera
con el discurso hallar pena mas fiera;
no, que es mi suerte avàra,
sucedida peor, que imaginada.
Aquesse cuerpo, esse cadaver frio,
este que veis, Octavio, es hijo mio;
mirad si basta en confusion tan fuerte
quals

qualquiera pena de estas à una muerte.
Sal. Gil. Señor. *Cur.* Ay mas dolor!
Gil. Los vandoleros
que fueron castigados,
en busca tuya vuelven animados
de un demonio de un hombre, (bre.
q̃ encubre dellos mismos rostro, y nom-
Cur. Quantas penas recibo!
entrar à Eusebio, mientras vamos
al Lugar, donde cõ honra le enterremos.
Bras. Quien de essa suerte ha muerto,
digno sepulcro sea este desierto.
Cur. O villana venganza,
tanto rigor en ti la ofensa alcanza,
que en confusion tan fuerte
passas de los umbrales de la muerte!
Oct. Mejor serà que hagamos
rustica sepultura de estos ramos.
Tu, Gil, aqui te queda,
porque tus voces avisarnos puedan
si alguna gente viene.

Vanse todos, y queda Gil.

Gil. Antes, si ser pudiera,
excusar esta comission quisiera.
Què es esto? aqui han enterrado
à Eusebio, y aqui solo me han dexado?
Señor Eusebio, acuerdese le digo,
que un tiempo fui su amigo;
pero mi miedo grande culpa tiene,
ò grande multitud de gente viene.
Sal. Alb. Viniendo de Roma, dexo
perdido el camino, y voy
solo por aqueste monte
en la muda confusion
de la noche; este Lugar
es aquel donde me diò
vida Eusebio; vandoleros
vienen aqui: què temor
me cubre de horror, y miedo
el alma? què confusion!
Eus. Alberto. Ay triste de mi!
Cielos, què tremenda voz
es esta que escucho!
Eus. Alberto.
Alb. Mas, otra vez pronunció
mi nombre, valgame el Cielo!
Voz que discurrès veloz
mi nombre, quien eres, di?
Eus. Llegate, que Eusebio soi,
llega, levanta estos ramos,
no temas. *Alb.* No temo yo,
ea, ya estàs descubierto,
dime de parte de Dios,
què me quieres? *Eus.* De su parte
mi fee Alberto te llamò,
para que antes de morir
me oyesses de confession;
gran rato ha que huviera muerto,
pero libre se quedò
mi espiritu en el cadaver
antes que muriesse yo,
que tanto con Dios alcanza
de la Cruz la devocion.
Alb. Pues yo quantas penitencias
he hecho hasta aqui, te doy,
para que en tus culpas sean
de alguna satisfaccion.
Gil. Por Dios que và por su pie;
sepan todos de mi voz
este milagro tan grande,
à decirlo à todos voi.

Vase, y sale Julia, y los vandoleros.

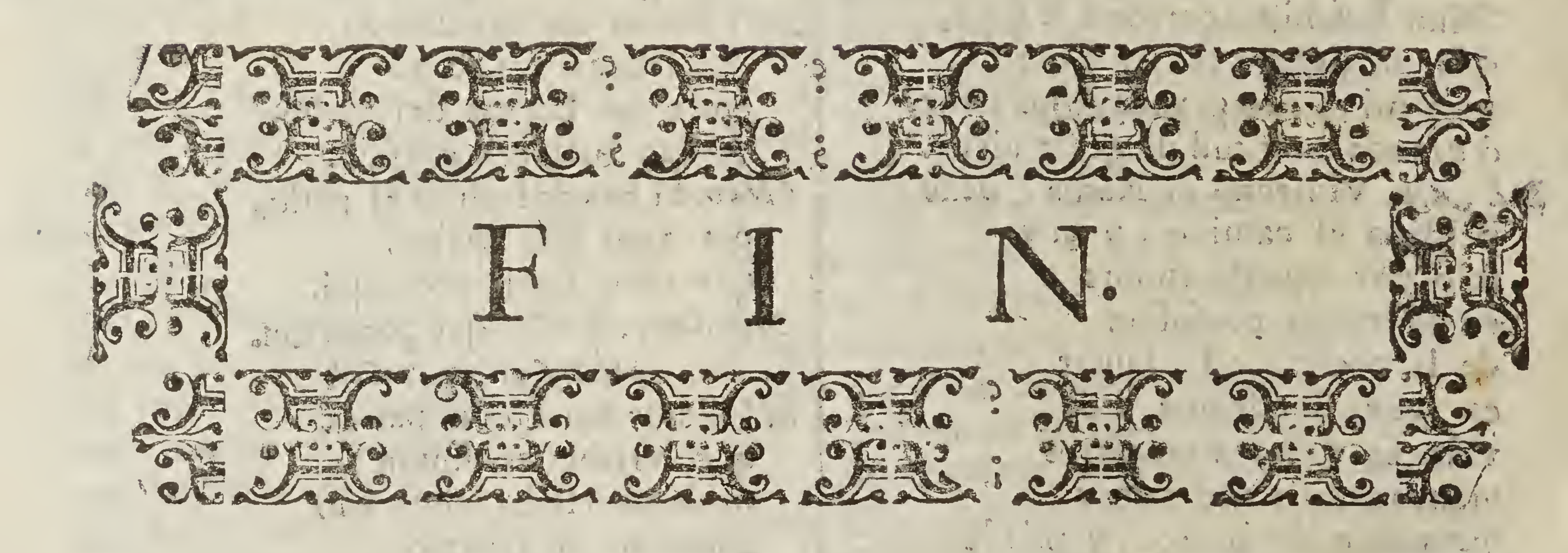
Jul. Ahora que descuidado
la victoria los dexò
entre los brazos del sueño,
os dan bastante ocasion.
Octav. Si has de salirles al passo,
por aqui serà mejor,
que ellos salen por aqui.
Dent. Curc. A ellos que pocos son.

Salen Curcio, y Gil.

Gil. Gente hai à todas partes,
què terrible confusion!
de donde estaba encerrado
Eusebio, se levantò,
llamando un Clerigo à vòces;
mas para què cuento yo
lo que todos podeis vèr,
mirad con la devocion
que està hincado de rodillas
à sus pies. *Jul.* Divino Dios,
què marabillas son estas?

Curc.

Curc. Quien viò milagro mayor!
asi como el santo viejo
hizo de la absolucion
la forma, segunda vez
muerto à sus plantas quedò.
Alb. Estas son grandezas vuestras,
sepa el mundo la menor
marabilla de las vuestras,
porque se enlace tu voz.
Cur. Ay hijo del alma mia!
no fuiste infelice, no;
asi Julia conociesse
tus culpas. *Jul.* Què confusion
es esta de que oy me alumbra
el Cielo, valgame Dios!
¡Yo soi hermana de Eusebio,
y amante de Eusebio soi?
¡Yo soi Julia, yo soi Julia,
de las malas la peor.
Cur. O exemplo de las maldades!
con mis proprias manos oy
te matarè, porque sean
tu vida, y tu muerte atroz.
Jul. Valerme vos, Cruz Divina;
que yo mi palabra os doi,
de que si ha sido comun
mi pecado, desde oy
lo serà mi penitencia:
yo irè pidiendo perdon
al mundo del mal exemplo,
de la mala vida à Dios. *vas.*
Curc. Fatigada de la vista
se và perdiendo, y mi amor
como puede và à buscarla.
Alb. Ve à su Convento, que oy
serà Religioso en èl
con humilde contricion.
Y aqui, Senado, tendrà
(si perdonais tanto error)
la Cruz en la Sepultura
dichoso fin, y su Author
de las faltas que ha tenido
os pide humilde perdon.



Con licencia: En Sevilla, en la Impreta de las Siete Revueltas.